



Debate sobre empleo en el Parlamento extremeño esta semana. :: BRÍGIDO

TRABAJO EXTRAORDINARIO

Extremadura demanda del Gobierno central un esfuerzo especial para atajar los niveles de desempleo, mientras los jóvenes insisten en ser funcionarios



PABLO CALVO

La Asamblea de Extremadura ha dedicado esta semana un pleno monográfico al empleo. O al desempleo, según se mire. La convocatoria está sobradamente justificada porque el paro es el gran problema de la región.

Cuando comenzó la actual legislatura sorprendió que el nuevo gobierno de Guillermo Fernández Vara uniera las 'carteras' de Educación y Empleo. Más allá de que se pretendiera hacer un ejecutivo regional corto en unos momentos en los que cualquier coche oficial era percibido por los ciudadanos como un despilfarro, se indicó en

tonces que se apostaba por un modelo que es habitual en Estados Unidos, con la formación muy ligada al mercado de trabajo y sus necesidades. Sin duda, desde el punto de vista teórico debe ser así. En la práctica, hay que tener en cuenta que allí la relación entre la empresa privada y las universidades es mucho más fluida y fructífera que en España, y que los norteamericanos tienen un cinco por ciento de tasa de paro.

Además, está la mentalidad. Ha pasado inadvertido un informe difundido estos días, del Young Business Talents, que asegura que hay más jóvenes extremeños que prefieren ser empleados públicos (el 37%) que crear su propia empresa (33%) o ser asalariados (el 29%). Somos los segundos con más ganas de formar parte de la Administración, solo por detrás de Cantabria, y especialmente llamativo es

el caso de los jóvenes cacereños, cuya predilección por ser funcionarios o al menos laboral llega al 44% de los encuestados.

Después de tantos años de hablar de emprendimiento y promover políticas en esa dirección, parece que el contexto actual ha hecho que los jóvenes vuelvan a apostar por lo seguro. O faltan energías por emprender otros caminos o sobra realismo. Pero, aunque ya somos la comunidad autónoma con más empleados públicos en proporción a nuestra población activa, es obvio que la Administración no puede con todo. «Si una limpiadora de la Junta me dice que su hija universitaria quiere ser funcionaria, no habremos avanzado», decía en sus mítines Rodríguez Ibarra. Pues así seguimos.

La doble consejera de Educación y Empleo, pues, Esther Gutiérrez, a la que nadie podrá reprochar ni

falta de dedicación ni energía, fue la que se subió a la tribuna de oradores para reclamar del Gobierno central la puesta en práctica de un plan extraordinario de empleo para Extremadura de 460 millones de euros hasta el año 2020, con 120 destinados a formación y el resto a fomentar la contratación de trabajadores.

Que se sepa, el Gobierno de Mariano Rajoy, que conoce la petición, no ha hecho hasta el momento gesto alguno que lleve a pensar que se vaya a poner en marcha un plan extraordinario, de ese calibre de financiación o de cualquier otro. Que se sepa, de momento disponer de un plan de actuación específico y especial para un problema que rebasa, desde hace mucho tiempo, los niveles de lo tolerable en una sociedad occidental, es solo una propuesta.

No parece posible, por muy acertado que se esté en la adopción de medidas, que Extremadura pueda por sí sola atajar o aminorar el desempleo de forma muy significativa a medio plazo. Por eso, si es razonable demandar de Madrid una atención especial, como lo han tenido otros territorios o ciertos sectores económicos (minería, pesca) cuando lo han necesitado. Eso sí, el primer requisito para que tuviera cierto éxito la demanda es que se actuara con una sola voz desde aquí.

En el pleno celebrado en Mérida los reproches mutuos y los bailes de cifras marcaron gran parte del debate. Puede que sea inevitable cuando se trata del fragor de la actividad parlamentaria, pero si se va a lo esencial y teniendo en cuenta que nadie parece poseer la varita mágica capaz de generar miles de puestos de trabajo de un día para otro, lo mejor sería establecer una estrategia común y demostrar una unidad por encima de simples partidismos.